



INFORME

EL TIEMPO DE CUIDADO DURANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19: ¿CUÁNTO HAN CAMBIADO LAS BRECHAS DE GÉNERO?

Un análisis usando la Gran Encuesta Integrada de Hogares.

Diciembre de 2021

Ana María Tribín-Urbe
Tatiana Mojica-Urueña
Gabriela Díaz-Pardo
Grupo de Enfoque Diferencial e Interseccional- DANE

Ana María Tribín-Uribe

Especialista de Política Pública,
PNUD-LAC.

Tatiana Mojica-Urueña

Especialista Cuantitativo, Quanta:
Proyecto Economía del Cuidado - PUJ.

Gabriela Díaz-Pardo

Asistente de investigación, Quanta:
Proyecto Economía del Cuidado - PUJ.

Grupo de Enfoque Diferencial e Interseccional - DANE

Participación del DANE liderada por el Grupo de Enfoque Diferencial e Interseccional adscrito a la Dirección General, cuyo objetivo es impulsar y guiar la transversalización del enfoque diferencial e interseccional en la producción estadística nacional, incluyendo la difusión de estadísticas que contribuyan a la visibilización de las situaciones particulares y las brechas que afectan a diversos grupos poblacionales. En la elaboración de este informe participaron Karen García, Daniel Díaz y Daniela Crespo.

 @cuidadoygenero

 quanta@javeriana.edu.co

 www.cuidadoygenero.org

Para citar este informe utilice el siguiente formato: Tribin, AM. Mojica, T. Díaz, G. & DANE (2021). El tiempo de cuidado durante la pandemia del COVID-19: ¿Cuánto han cambiado las brechas de género? Informe Quanta - Cuidado y Género. Recuperado de https://cuidadoygenero.org/cuidado_covid

Resumen

En el presente informe se desarrolla un análisis descriptivo del tiempo dedicado a actividades de trabajo no remunerado (cuidado directo e indirecto) por parte de los hogares colombianos, tomando como fuente de información la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), y comparando periodos de tiempo antes y después del inicio de la pandemia por COVID-19.

De acuerdo con un informe previo, realizado por Quanta y el DANE, titulado “¿En qué se parecen y en qué se diferencian las estadísticas obtenidas a partir de la GEIH y la ENUT?”, se concluye que es posible realizar análisis de uso de tiempo en actividades de trabajo no remunerado a partir de la GEIH, dado que esta encuesta genera indicadores consistentes y altamente comparables con los indicadores de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), fuente oficial para el cálculo del tiempo dedicado a trabajo no remunerado (específicamente, a Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado).

Ahora bien, la ENUT, al ser implementada únicamente cada 3 años (de acuerdo con lo establecido en la Ley 1413 del 2010), no cuenta con mediciones disponibles para 2018 y 2019, años para los cuales la GEIH funciona como un sustituto, técnicamente consistente, de la ENUT. Con todo, el presente informe busca analizar el cambio en los tiempos dedicados a cuidado no remunerado comparando dos trimestres pre-pandemia (Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2019 a Enero 2020) y un trimestre post-pandemia (Noviembre 2020 a Enero 2021). Al estudiar estos periodos en particular se pretende: (i) aportar información acerca del uso del tiempo en 2018 y 2019, dos años que no cubre la ENUT, y por ende, sin información oficial de la distribución del tiempo de trabajo durante esos periodos, y (ii) comparar las brechas de género en actividades de cuidado en períodos de tiempo recientes y previos al comienzo de la pandemia (Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2019 a Enero 2020), con las brechas en actividades de cuidado en un periodo posterior (Noviembre 2020 a Enero 2021).

Además, en este informe se estudian los cambios en el tiempo dedicado a actividades de cuidado directo e indirecto, teniendo en cuenta la situación de las personas en el mercado laboral, la presencia de menores de edad en el hogar, y la desagregación territorial en 23 ciudades principales y áreas metropolitanas. Lo anterior con el objetivo de sacarle provecho al diseño estadístico de la GEIH. Asimismo, se consideran estas desagregaciones puesto que el análisis de uso del tiempo con perspectiva de género, en especial del tiempo dedicado al trabajo no remunerado de los hogares, es un aspecto relevante para la comprensión de las desigualdades de género en el mercado laboral y de la estructura de la división sexual del trabajo, así como de los efectos que la pandemia ha tenido sobre ésta.

1. Introducción

La actual crisis por COVID-19 ha tenido consecuencias importantes sobre las esferas económica, sanitaria y social. Particularmente, el brote del COVID-19 y las medidas para su mitigación afectaron la estructura de la fuerza laboral al paralizar ciertas actividades económicas durante los periodos de confinamiento y al incrementar las necesidades de trabajo no remunerado de los hogares. En este contexto, hubo una contracción en los ingresos y el empleo de los individuos (DANE, 2021a); especialmente para aquellos empleados en sectores económicos intensivos en contacto (como el sector de servicios) y para aquellos sectores que no pueden recurrir al teletrabajo (Adams-Prassl et al., 2020; Alon et al., 2020). La experiencia de crisis económicas pasadas sugiere que las recesiones afectan el empleo de hombres y mujeres diferenciadamente, teniendo un efecto negativo mayor en los hombres, puesto que estos suelen emplearse en sectores donde el empleo es más cíclico (Hoynes et al., 2012; Rubery y Rafferty, 2013; Doepke y Tertilt, 2016). Sin embargo, parece que dicha tendencia se ha revertido con la pandemia del COVID-19 dadas sus condiciones particulares, siendo ahora las mujeres las principales afectadas (Alon et al., 2020).

Las cifras del mercado laboral reportan que la pandemia del COVID-19 ha tenido efectos adversos sobre el empleo, principalmente de las mujeres. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la tasa de desempleo en el año 2020 es la más alta que se ha presentado en la última década. Para las mujeres, esta tasa fue de 20,4%, y, para los hombres, de 12,7%, lo cual data una brecha de género de 7,7 puntos porcentuales (pp)¹. Respecto al año 2019, la tasa de desempleo para las mujeres aumentó 7,7 pp., y para los hombres 5,4 pp., lo cual confirma que la pandemia ha impactado en mayor medida a la oferta de empleo para las mujeres. Por otra parte, el número de personas por fuera de la fuerza laboral, llamados inactivos, también se vio seriamente impactado por la pandemia del COVID-19. Mientras que en el año 2019 el porcentaje de

1. Esta brecha de género equivale a aproximadamente 482 mujeres desempleadas más que hombres desempleados.

mujeres por fuera de la fuerza laboral fue de 46,9%, en el año 2020 fue de 51,9%. Para el caso de los hombres, el porcentaje de inactivos pasó de 26,1% en 2019 a 29,2% en 2020. Se observa entonces un retroceso en los avances hacia la igualdad de género en los indicadores del mercado laboral, principalmente en la brecha de ocupación entre hombres y mujeres. Dicha brecha estuvo cayendo durante los últimos años, sin embargo, en 2020 volvió a ubicarse en los niveles en los que se encontraba en el 2011.

Estas cifras se relacionan con lo encontrado por García-Rojas et al. (2020), quienes analizan los efectos de la emergencia sanitaria por el COVID-19 sobre los indicadores del mercado laboral colombiano y encuentran diferencias significativas por sexo. En particular, encuentran la existencia de un efecto escalera para las mujeres, en donde, a raíz de la emergencia sanitaria, las trabajadoras pasan a ser desempleadas y del desempleo caen a la inactividad. Por su parte, las que se mantienen empleadas experimentan una reducción en sus salarios para mantenerlos competitivos frente al incremento de la informalidad. Si bien toda la evidencia sugiere que el COVID-19 tuvo efectos adversos sobre el estatus laboral de las mujeres, es importante resaltar que el mercado laboral es sólo una dimensión del trabajo y que el trabajo no remunerado también tiene un valor económico (Cuenta Satélite de Economía del Cuidado, DANE) y permite explicar las desigualdades de género en el mercado laboral. En esta medida, en el presente trabajo nos centramos en analizar el impacto que ha tenido el COVID-19 sobre el tiempo dedicado a actividades de trabajo no remunerado de hombres y mujeres.

Es claro que el COVID-19 ha derivado en grandes cambios en las dinámicas del trabajo familiar y en las tareas del hogar y de cuidado (Sevilla y Smith, 2020). Las medidas de distanciamiento social junto con los confinamientos, derivaron en el cierre de centros de cuidado infantil, guarderías y colegios, lo cual generó que tanto madres como padres aumentaran su dedicación en tiempos de cuidado directo. A su vez, debido a las medidas de confinamiento, la introducción del teletrabajo y la educación virtual, los individuos incrementaron su tiempo dentro del hogar; lo cual generó un aumento en sus responsabilidades de cuidado indirecto, como limpiar, lavar, y cocinar (Huebener et al., 2021; Sevilla y Smith, 2020). En esta medida, el tiempo dedicado a trabajo de cuidados no remunerado dentro del hogar, en particular las horas dedicadas a actividades de cuidado directo e indirecto son variables relevantes para el análisis del factor trabajo en el marco de la emergencia sanitaria por el COVID-19.

De acuerdo con el informe realizado por Quanta y el DANE titulado “¿En qué se parecen y en qué se diferencian las estadísticas obtenidas a partir de la GEIH y la ENUT?”, es posible realizar análisis del uso del tiempo en trabajo de hogar no remunerado a partir de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), dado que esta encuesta genera indicadores consistentes y altamente comparables con los indicadores de la Encuesta Nacional de Uso

del Tiempo (ENUT). Ésta última es la fuente oficial para el cálculo del tiempo en trabajo de hogar no remunerado. Sin embargo, al ser implementada únicamente cada 3 años (de acuerdo con el mandato de la ley 1413 de 2010), la ENUT no cuenta con mediciones disponibles para 2018 y 2019, años en que la GEIH se convierte en un sustituto técnicamente menos detallado en actividades de cuidado, pero igualmente consistente. En ese sentido, el presente informe desarrolla un análisis comparativo y descriptivo del tiempo dedicado a actividades de trabajo no remunerado (cuidado directo e indirecto) en el marco de la emergencia por el COVID-19 a partir de los microdatos de la GEIH. En este informe, se busca medir el cambio en las dinámicas de cuidado entre dos periodos trimestrales pre-pandemia (Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2019 a Enero 2020) y un periodo trimestral post-pandemia (Noviembre 2020 a Enero 2021). Al estudiar estos periodos de tiempo se tienen los siguientes objetivos: (i) aportar información acerca de las tendencias en el 2018 y 2019, dos años que no cubre la ENUT², y por ende, no existe análisis del uso del tiempo, y (ii) comparar periodos recientes y previos al comienzo de la pandemia (Noviembre 2018 a Enero 2019; Noviembre 2019 a Enero 2020) con el comportamiento en un periodo posterior al comienzo de la pandemia (Noviembre 2020 a Enero 2021)³.

Finalmente, cabe resaltar que a lo largo de este informe se analizan dos diferentes tipos de actividades no remuneradas: cuidado directo e indirecto. El cuidado directo abarca labores como cuidar o atender niños, personas mayores o personas en condición de discapacidad; es decir, actividades que involucran relaciones interpersonales entre la persona que proporciona los cuidados y apoyos (la persona cuidadora) y la persona que los recibe (DANE, 2020). Por su parte, el cuidado indirecto no requiere de la interacción entre la persona que lo provee y quién se beneficia de este (DANE, 2020). Estos cuidados corresponden al trabajo doméstico, como cocinar, lavar, o limpiar (DANE y ONU Mujeres, 2020).

A grandes rasgos, las cifras presentadas en este documento reiteran que las cargas de cuidado recaen principalmente en las mujeres y se acentúan considerando la situación en el mercado laboral y la región geográfica de

2. A la fecha de cierre del presente informe, el DANE ya ha publicado una comparación en tiempos usando la ENUT 2016-2017 y la ENUT 2020-2021, en dos entregas que comparan los periodos septiembre-diciembre y enero-abril, según corresponda. Éstos boletines pueden encontrarse en el sitio oficial de la ENUT del DANE. Por tanto, el presente informe se enfoca en sacar provecho del carácter permanente de la GEIH, que posee información para 2018 y 2019.

3. Cabe mencionar que si bien la ENUT es la herramienta estadística ideal para realizar análisis de uso del tiempo en Colombia, dada su cobertura geográfica y temporalidad no es posible realizar el análisis aquí propuesto a partir de esta. Por su parte, la GEIH es la principal herramienta estadística para la medición del mercado laboral en Colombia. Esta brinda información básica sobre el tamaño y estructura de la fuerza laboral del país y permite clasificar a la población en ocupados, desocupados e inactivos de manera mensual (DANE, 2021a). A su vez, permite la desagregación de resultados para las 23 ciudades principales del país, las áreas metropolitanas y la isla de San Andrés. Pese a que la GEIH no se diseñó con el objetivo de proporcionar información sobre uso del tiempo, cuenta con un módulo de preguntas sobre dedicación de tiempo semanal a actividades remuneradas y no remuneradas (el módulo L).

residencia. En particular, encontramos que las cargas de cuidado son mayores para los individuos por fuera del mercado laboral (o inactivos) y que residen en ciudades/regiones más alejadas de la capital. Asimismo, encontramos que dicho patrón se acentuó tras la emergencia sanitaria por el COVID-19. Lo anterior puesto que, si bien los hombres aumentaron sus tiempos dedicados a cuidado directo e indirecto tras la llegada de la pandemia, las mujeres aumentaron sus tiempos en mayor proporción. Por tanto, es posible afirmar que la pandemia del COVID-19 contribuyó a acentuar la brecha de género en el trabajo no remunerado del hogar, como lo demuestran también las dos entregas de la ENUT 2020-2021 (DANE).

El resto del reporte está dividido de la siguiente manera. En la sección 2 analizamos las tendencias generales en la participación y tiempos promedio en actividades de cuidado directo e indirecto por sexo. En la sección 3 estudiamos los cambios en participación y tiempos promedio en actividades de cuidado considerando la presencia de personas dependientes (menores) en el hogar. En la sección 4 estudiamos los cambios en participación y tiempos promedio en actividades de cuidado considerando la situación en el mercado laboral de los individuos. En la sección 5 realizamos un análisis regional del tiempo promedio invertido en cuidado para las 23 ciudades principales del país y las 6 regiones geográficas del DANE. La última sección aporta conclusiones generales.

2. Grandes tendencias: ¿Cómo han cambiado los tiempos de cuidado con la pandemia del COVID-19 para hombres y mujeres?

En esta sección exploramos el impacto diferenciado por sexo que ha tenido la pandemia del COVID-19 en la participación en actividades no remuneradas (de cuidado directo e indirecto) y en los tiempos promedio dedicados a estas. Para conocer en detalle qué actividades están incluidas dentro de las definiciones de cuidado directo y de cuidado indirecto consideradas en este informe, consultar el Anexo A. Cabe resaltar que estas definiciones de cuidado no coinciden en su totalidad con las definiciones oficiales del DANE construidas a partir de la ENUT. Lo anterior puesto que el formulario de la GEIH presenta una lista de actividades menos detallada que la lista de actividades en el formulario de la ENUT.

De acuerdo con la Fundación WWB Colombia y el Observatorio para la Equidad de las Mujeres (2020), la pandemia del COVID-19 reveló y agravó la profunda inequidad sobre el trabajo de cuidado realizado principalmente por mujeres. Ante todo, porque los efectos de la pandemia han sido diferenciados. En Colombia, antes de la pandemia, 9 de cada 10 mujeres realizaban actividades de cuidado. Para Junio del 2020, el número de mujeres que realizaban actividades de cuidado en el país había aumentado en 1.6 millones en comparación con 2019, para un total de 7.1 millones de

mujeres frente a tan solo 999.000 hombres (Fundación WWB Colombia y el Observatorio para la Equidad de las Mujeres, 2020).

En la Tabla 1 se presenta la proporción de mujeres y de hombres que participan en actividades de cuidado directo e indirecto para los tres trimestres considerados: (i) Noviembre 2018 a Enero 2019, (ii) Noviembre 2019 a Enero 2020, y (iii) Noviembre 2020 a Enero 2021. La participación se calcula como el número de mujeres (o de hombres) que participan en cada una de las actividades sobre el total de mujeres (o de hombres) en edad de trabajar.

Tabla 1. Participación en actividades de cuidado directo e indirecto

Según Sexo

Total Nacional

Trimestre Noviembre – Enero (2018 a 2021)

Tipo de Actividad	Noviembre 2018 a Enero 2019			Noviembre 2019 a Enero 2020			Noviembre 2020 a Enero 2021		
	Hombre (%)	Mujer (%)	Brecha (M-H)	Hombre (%)	Mujer (%)	Brecha (M-H)	Hombre (%)	Mujer (%)	Brecha (M-H)
Cuidado Directo	15,6	35,4	19,8	15,9	36,1	20,2	15,3	35,2	20,0
Cuidado Indirecto	61,6	91,2	29,6	62,0	91,5	29,4	66,9	92,8	25,9

Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH

En primer lugar, se observa que la participación en actividades de cuidado directo de las mujeres en edad de trabajar sobrepasa en más del doble a la participación de los hombres (ver Tabla 1). Además, durante los 3 periodos considerados, se alcanza una brecha de género de aproximadamente 20 pp. A lo largo de los periodos analizados, las mujeres tuvieron una participación mayor al 35% y los hombres una participación menor al 16% en actividades de cuidado directo. En general, no se observan cambios significativos en la tasa de participación de hombres y mujeres en dichas actividades (ver Tabla 1).

En segundo lugar, se observa en la Tabla 1 que la participación de las mujeres en edad de trabajar en actividades de cuidado indirecto es de aproximadamente 92%, frente a 63,5% de los hombres. En cuanto a la evolución del porcentaje de personas que invierte parte de su tiempo en actividades de cuidado indirecto, se encuentra un patrón creciente a través del tiempo, tanto para hombres como para mujeres. Un comportamiento para resaltar es la variación en el crecimiento del porcentaje de hombres que realizan actividades de cuidado indirecto. Mientras entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2019 a Enero 2020 la participación de los hombres en actividades de cuidado indirecto aumentó 0.4 pp., entre Noviembre 2019 a Enero 2020 y Noviembre 2020 a Enero 2021 el incremento fue de casi 5 pp.

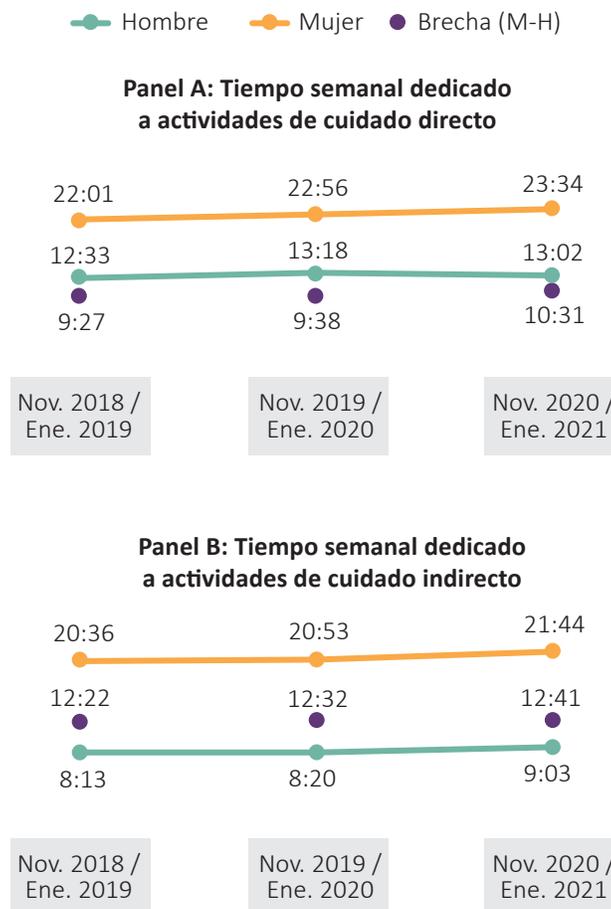
En el Gráfico 1 se presenta la evolución en los tiempos promedio dedicados a actividades de cuidado directo (Panel A) e indirecto (Panel B). Para esto, nos concentramos en la muestra de mujeres y hombres que reportaron haber dedicado algún tiempo (1 minuto o más) a actividades de cuidado directo e indirecto, y calculamos, en promedio, cuántas horas a la semana destinaron a dichas actividades.

Gráfico 1. Tiempo semanal dedicado a actividades de cuidado directo e indirecto (hh:mm)

Según Sexo

Total Nacional

Trimestre Noviembre- Enero (2018 a 2021)



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH

En el Gráfico 1- Panel A, se observa un crecimiento del tiempo dedicado a actividades de cuidado directo tanto para hombres como para mujeres⁴. A pesar de lo anterior, es evidente la brecha que persiste en el tiempo dedicado a estas actividades por sexo. En particular, se observa un crecimiento a través de los trimestres de la brecha entre hombres y mujeres del tiempo dedicado a cuidado directo, pasando de 9 horas y 27

minutos en el trimestre de Noviembre 2018 a Enero 2019 a 10 horas y 31 minutos en el trimestre de Noviembre 2020 a Enero 2021.

En el Gráfico 1- Panel B, se observa que las mujeres dedicaban en promedio 21 horas y 44 minutos a la semana a actividades de cuidado indirecto en el trimestre de Noviembre 2020 a Enero 2021. Por su parte, los hombres dedicaban 9 horas y 3 minutos a estas actividades, alcanzando una brecha de género de aproximadamente 12 horas y 41 minutos en el tiempo dedicado a actividades de cuidado indirecto (oficios domésticos o del hogar) a la semana. Aunque se evidencia un crecimiento en el tiempo dedicado a actividades de cuidado indirecto por parte de los hombres entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021, este fue inferior al crecimiento experimentado por parte de las mujeres (ver Gráfico 1- Panel B). Lo anterior deriva en el crecimiento de la brecha de género en el tiempo.

En síntesis, encontramos que tanto hombres como mujeres han aumentado el tiempo promedio semanal que dedican a actividades de cuidado directo e indirecto. Sin embargo, las mujeres continúan soportando la mayor parte de la carga de cuidado y tras la llegada de la pandemia del COVID-19, se observa un incremento en la brecha de género en tiempos de cuidado. Luego, el COVID-19 ha tenido efectos diferenciados por sexo en materia de cuidado. En particular, las cifras presentadas podrían indicar que la pandemia del COVID-19 afectó más a las mujeres que a los hombres, pues si bien ambos aumentaron sus tiempos de cuidado, los tiempos de las mujeres aumentaron más que los tiempos de los hombres. Dichos resultados concuerdan con lo encontrado en las publicaciones mensuales de la Encuesta de Pulso Social (EPS) del DANE, en donde la mayoría de mujeres encuestadas han reportado sentir una sobrecarga de tareas domésticas.

Finalmente, el incremento en la carga de cuidado del hogar, junto con otros aspectos de la emergencia sanitaria por el COVID-19, además de impactar negativamente las oportunidades de las mujeres en el mercado laboral y su probabilidad de acceder a empleos formales de tiempo completo y bien remunerados, tiene efectos adversos en su salud física y mental (Fundación WWB Colombia y el Observatorio para la Equidad de las Mujeres, 2020). Por tanto, es fundamental trabajar en el diseño e implementación de políticas públicas con enfoque de género que busquen corregir las tendencias aquí presentadas.

4. No obstante, dicho crecimiento no ha sido constante para los hombres, puesto que se observa una caída en el tiempo dedicado a cuidado directo entre Noviembre 2019 a Enero 2020 y Noviembre 2020 a Enero 2021 de 16 minutos semanales.

3. Tendencias según presencia de niños, niñas y adolescentes, menores de 18 años, en el hogar

Para el análisis de esta sección, nos concentramos en la muestra de hombres y mujeres en cuyos hogares hay presencia de al menos una persona menor de edad y en los siguientes rangos: (i) 0 a 5 años- primera infancia, (ii) 6 a 11 años- infancia, y (iii) 12 a 17 años- adolescencia. Con esto buscamos explorar si la demanda por cuidado incrementó diferenciadamente dependiendo de la edad del menor a cargo. La evidencia sugiere que las demandas por cuidado se reducen a medida que las niñas y niños crecen. Las personas en la primera infancia son dependientes de sus padres para sus necesidades tempranas, tales como la educación, alimentación, baño y el confort, mientras que los niños en la infancia y adolescencia pueden tomar responsabilidad parcial de sus propias necesidades, lo cual genera que requieran menor tiempo de asistencia de los padres (Eccles, 1999; Craig y Sawrikar, 2009; Negraia et al., 2018).

En la Tabla 2 se presentan las tasas de participación en actividades de cuidado directo e indirecto, para hombres y mujeres, diferenciando si en el hogar hay presencia de menores en alguno de los tres rangos de edad mencionados previamente. Posteriormente se presenta una caracterización etaria de los individuos que realizan cuidado directo e indirecto.

Tabla 2. Participación en actividades de cuidado directo e indirecto según presencia de menores entre 0 a 5 años, 6 a 11 años y 12 a 17 años

Según Sexo

Total Nacional

Trimestre Noviembre – Enero (2018 a 2021)

Tipo de Hogar	Tipo de Cuidado	Noviembre 2018 a Enero 2019			Noviembre 2019 a Enero 2020			Noviembre 2020 a Enero 2021		
		Hombre (%)	Mujer (%)	Brecha (M-H)	Hombre (%)	Mujer (%)	Brecha (M-H)	Hombre (%)	Mujer (%)	Brecha (M-H)
Presencia de personas de 0 a 5 años	Cuidado Directo	45,8	77,5	31,7	44,2	76,0	31,8	44,7	76,6	31,9
	Cuidado Indirecto	59,1	95,1	36,1	59,5	95,6	36,1	63,7	95,7	32,1
Presencia de personas de 6 a 11 años	Cuidado Directo	26,8	54,1	27,3	27,5	55,2	27,8	28,7	55,9	27,1
	Cuidado Indirecto	60,8	94,2	33,4	60,8	94,8	34,0	65,9	94,9	29,0
Presencia de personas de 12 a 17 años	Cuidado Directo	13,0	32,7	19,7	12,6	33,1	20,5	13,8	33,7	19,9
	Cuidado Indirecto	61,8	92,2	30,5	61,4	91,7	30,3	67,3	93,2	25,9

Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH

En los hogares con presencia de niños y/o niñas entre los 0 y 5 años, la participación en actividades de cuidado directo de las mujeres fue de 76,6% y la de los hombres de 44,7%, en el periodo Noviembre 2020 a Enero 2021, exhibiendo una brecha de género de 31,9 pp. (ver Tabla 2). Es importante resaltar que, entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021, la brecha de género aumentó debido a que la participación de los hombres disminuyó en mayor medida que la participación de las mujeres.

En cuanto al cuidado indirecto, cuando hay niños/as en la primera infancia, en la Tabla 2 se observa que en el periodo post-pandemia la participación de las mujeres (95,7%) fue casi un tercio más de la participación de los hombres (63,7%), derivando en una brecha de género de 32,1 pp. Contrario a lo que se observa en actividades de cuidado directo, entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021, la participación en actividades de cuidado indirecto tanto de las mujeres como de los hombres aumentó (ver Tabla 2). Inclusive, la participación aumentó en mayor proporción para los hombres que para las mujeres. Luego, tras la llegada de la pandemia del COVID-19, la brecha de género en actividades de cuidado indirecto cayó para los hogares con presencia de niños/as entre los 0 y 5 años.

En los hogares con presencia de niños y/o niñas entre los 6 y 11 años, se observa una tendencia diferente. En estos hogares, la participación de los hombres en actividades de cuidado directo aumentó pasando de 26,8% a 28,7% entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021. Por su parte, la participación de las mujeres aumentó de 54,1% a 55,9% en el mismo periodo. Por lo tanto, se observa una atenuación en la brecha de género de participación en actividades de cuidado directo para este grupo (ver Tabla 2). Asimismo, se evidencia que los hombres aumentaron su participación en actividades de cuidado indirecto, pasando de 60,8% a 65,9% entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021, al igual que las mujeres, quienes pasaron de 94,2% a 94,9% en el mismo periodo. Luego, la brecha de género pasó de 33,4 pp. a 29 pp. (ver Tabla 2). Si bien la brecha de género se redujo, tanto en actividades de cuidado directo como en actividades de indirecto, tras la llegada del COVID-19, las mujeres continúan siendo las principales proveedoras de cuidado en los hogares con presencia de niños/as entre los 6 y 11 años.

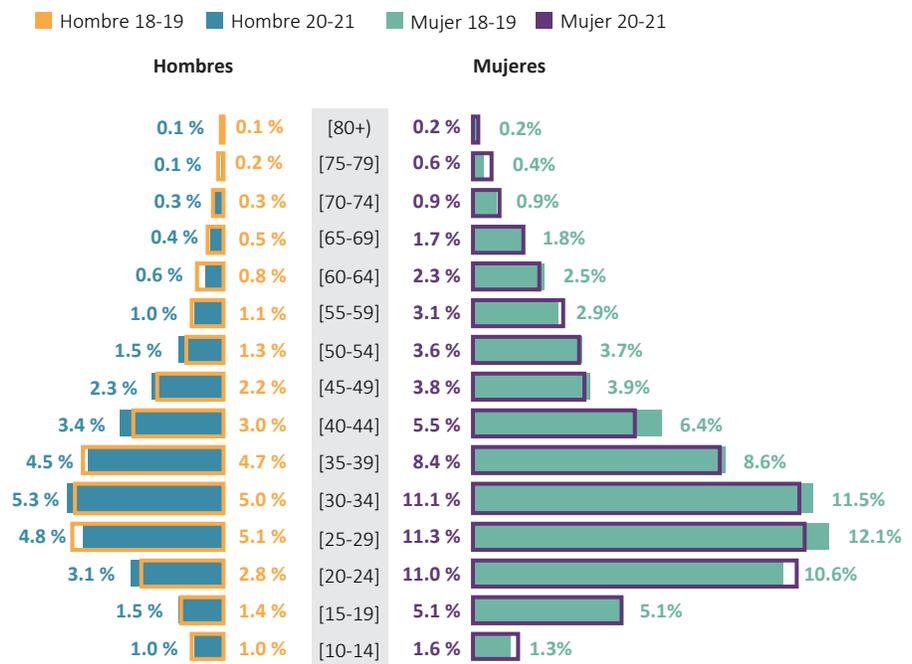
En los hogares con presencia de adolescentes (entre los 12 y 17 años), se observan cambios significativos en la tasa de participación de los hombres en actividades de cuidado indirecto entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021, y por lo tanto, se observan cambios significativos en la brecha de género (ver Tabla 2). En particular, se evidencia que la brecha de género se redujo tras la llegada del COVID-19; pues pasó de 30,5 pp. en el trimestre de Noviembre 2018 a Enero 2019 a 25,9 pp. en el trimestre de Noviembre 2020 a Enero 2021. Finalmente, cabe resaltar que las brecha de género de participación en actividades de

cuidado directo e indirecto son menores en hogares con presencia de adolescentes que en hogares con presencia de niños/as. Luego, la carga de cuidado se reparte de manera más equitativa entre hombres y mujeres cuando hay adolescentes en el hogar.

Ahora bien, resulta relevante analizar la composición etaria de la población que realiza tanto las actividades de cuidado directo como las actividades de cuidado indirecto. Lo anterior puesto que la condición de cuidador puede incrementar la vulnerabilidad de ciertos grupos poblacionales (como niños y adultos mayores) e ir en detrimento del bienestar tanto del cuidado como del receptor de los cuidados. Asimismo, en el caso de las mujeres en edad de trabajar, ser cuidador puede ser sinónimo de enfrentar una doble jornada laboral⁵. En el Gráfico 2 se presenta la distribución por grupos etarios (quinquenos de edad) de hombres y mujeres que realizan actividades de cuidado directo para dos diferentes periodos: (i) Noviembre 2018 a Enero 2019 y (ii) Noviembre 2020 a Enero 2021.

Gráfico 2. Pirámide poblacional de las personas que participan en actividades de cuidado directo, según quinquenos de edad (%)

Cuidado Directo, peso de cada grupo etario por sexo
Total Nacional
Noviembre 2018 a Enero 2019 vs Noviembre 2020 a Enero 2021



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH
Nota: Actividades de cuidado directo hace referencia a cuidar o atender niños y cuidar a personas mayores y/o discapacitadas, de forma no remunerada.

5. El concepto de doble jornada hace referencia a la suma de la jornada laboral remunerada y una jornada posterior no remunerada en la cual las personas se dedican a realizar actividades de cuidado (directo e indirecto) en el hogar.

En el Gráfico 2 se observa que el porcentaje de mujeres que participaron en actividades de cuidado directo es superior al porcentaje de hombres para todos los grupos etarios, y esta tendencia se mantiene en el periodo post-pandemia (Noviembre 2020 a Enero 2021). De igual forma, encontramos que de los 10 a los 14 años, la participación de niñas y adolescentes fue de 1,3% en el trimestre de Noviembre 2010 a Enero 2021, presentando una leve disminución respecto al trimestre de Noviembre 2018 a Enero 2019, y la de los niños y adolescentes fue de 1,0%.

Por otra parte, al comparar en un mismo periodo, se observa un incremento de 3,8 pp. en la participación de las mujeres adolescentes (entre los 15 y 19 años) con respecto a las niñas y adolescentes de 10 a 14 años, frente a un incremento de tan solo 0,5 pp. en la participación de los hombres adolescentes (entre los 15 y 19 años) con respecto a los niños y adolescentes de 10 a 14 años (ver Gráfico 2). Luego, es evidente que la participación de las mujeres adolescentes en actividades de cuidado es mucho más grande que la participación de los hombres adolescentes, lo que puede explicar parcialmente el aumento en la brecha de género de participación en actividades de cuidado directo cuando hay presencia de adolescentes en el hogar. En pocas palabras, los adolescentes, especialmente las mujeres, pasan de requerir cuidado directo a proveerlo.

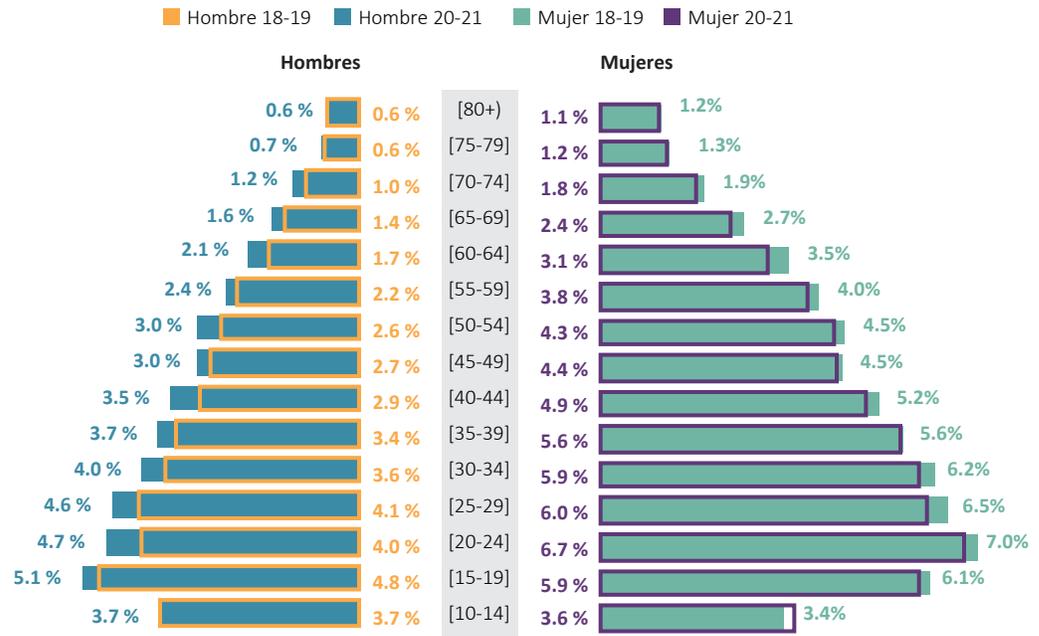
En el Gráfico 3 se presenta la distribución por grupos etarios (quinquenos de edad) de hombres y mujeres que realizan actividades de cuidado indirecto para dos diferentes periodos: (i) Noviembre 2018 a Enero 2019 y (ii) Noviembre 2020 a Enero 2021. Analizar las edades de las personas que participan en actividades de cuidado indirecto puede ayudarnos a entender por qué, para estas actividades, la participación de las mujeres cae y la de los hombres aumenta tras la llegada del COVID-19.

Gráfico 3. Pirámide poblacional de las personas que participan en actividades de cuidado indirecto, según quinquenios de edad (%)

Cuidado Indirecto, peso de cada grupo etario por sexo

Total Nacional

Noviembre 2018 a Enero 2019 vs Noviembre 2020 a Enero 2021



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH
 Nota: Actividades de cuidado directo hace referencia a cuidar o atender niños y cuidar a personas mayores y/o discapacitadas, de forma no remunerada.

A diferencia de lo observado en las actividades de cuidado directo, la participación de los hombres y de las mujeres aumenta casi proporcionalmente entre los 10 a 14 años y los 15 a 19 años (ver Gráfico 3). Lo anterior indica que a medida que las personas van creciendo, tanto hombres como mujeres, se involucran más en las tareas domésticas del hogar. Asimismo, encontramos que la participación de los hombres en actividades de cuidado indirecto ha ido aumentando en los últimos años. No obstante, a pesar de que las mujeres han disminuido su participación, esto no ha sido suficiente para reducir de forma significativa la brecha de género en actividades de cuidado indirecto.

En el Gráfico 4 se presenta el tiempo promedio dedicado a actividades de cuidado directo según sexo y presencia en el hogar de al menos una persona menor de edad en los grupos de edad referidos. Para analizar el tiempo dedicado a actividades de cuidado directo según presencia de niños y niñas entre los 0 y 5 años (primera infancia) en el hogar, es importante tener en cuenta que, según el DANE (2020), el 55% de las personas receptoras de cuidados directos tienen entre 0 y 4 años y a ellas y ellos se les dedica el 77,1% del tiempo total de cuidados en el país. En cuanto a los niños y niñas entre los 5 y 14 años, el DANE (2020) encuentra que representan el 34,8% de las personas que reciben cuidados y se les dedica el 17,1% del tiempo total de cuidados en el país.

Gráfico 4. Tiempos de cuidado directo por presencia de menores en los hogares (hh:mm)

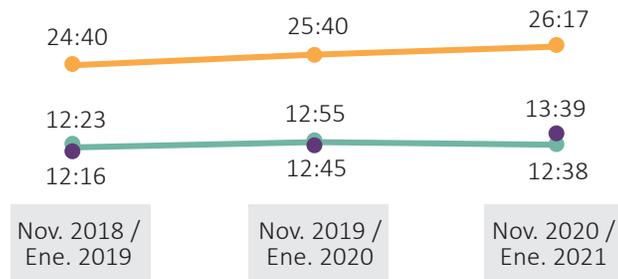
Según Sexo

Total Nacional

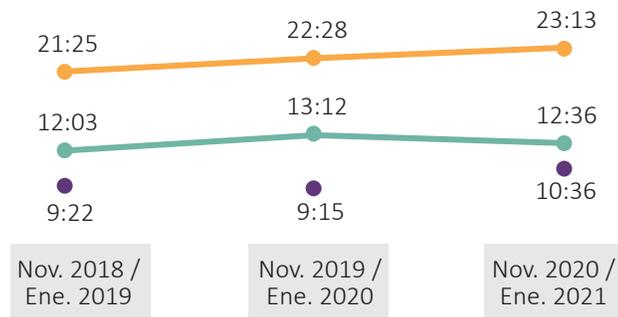
Trimestre Noviembre – Enero (2018 a 2021)

● Hombre ● Mujer ● Brecha (M-H)

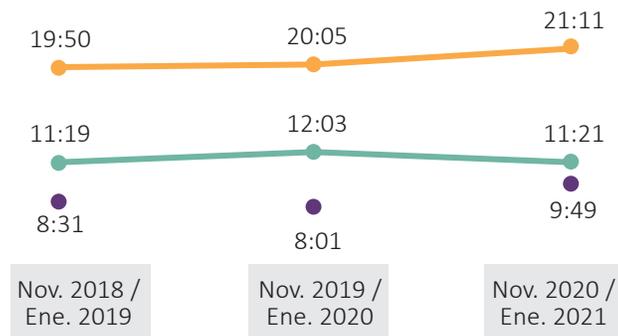
Panel A: Presencia de menores de 0 a 5 años



Panel B: Presencia de menores de 6 a 11 años



Panel C: Presencia de menores de 12 a 17 años



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH

En primer lugar, encontramos que en los hogares con presencia de niños y niñas entre los 0 y 5 años, las mujeres dedicaron alrededor de 26 horas y 17 minutos a la semana a actividades de cuidado directo, mientras que los hombres dedicaron solo 12 horas y 38 minutos en el trimestre de Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Gráfico 4 – Panel A). Luego, las mujeres invierten en promedio 13 horas y 39 minutos más a la semana que los hombres a cuidado directo cuando hay presencia de niños/as entre los 0 y 5 años. Asimismo, observamos que el tiempo que las mujeres dedican a estas actividades aumentó 1 hora y 37 minutos en dos años (entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021), mientras que el de los hombres aumentó tan solo 15 minutos (ver Gráfico 4 – Panel A).

En segundo lugar, encontramos que en los hogares con presencia de niños y niñas entre los 6 y 11 años, el tiempo promedio dedicado a la semana a actividades de cuidado directo aumentó para las mujeres, pasando de 21 horas y 25 minutos en el trimestre de Noviembre 2018 a Enero 2019, a 22 horas y 28 minutos en el trimestre de Noviembre 2019 a Enero 2020 y a 23 horas y 13 minutos en el trimestre de Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Gráfico 4- Panel B). Por el contrario, el tiempo promedio dedicado a la semana a actividades de cuidado directo aumentó para los hombres entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2019 a Enero 2020, pero disminuyó entre Noviembre 2019 a Enero 2020 y Noviembre 2020 a Enero 2021. Por lo tanto, la brecha de género en tiempo dedicado a cuidado directo se atenuó (disminuyó 7 minutos) para después acentuarse (aumentó 1 hora y 14 minutos).

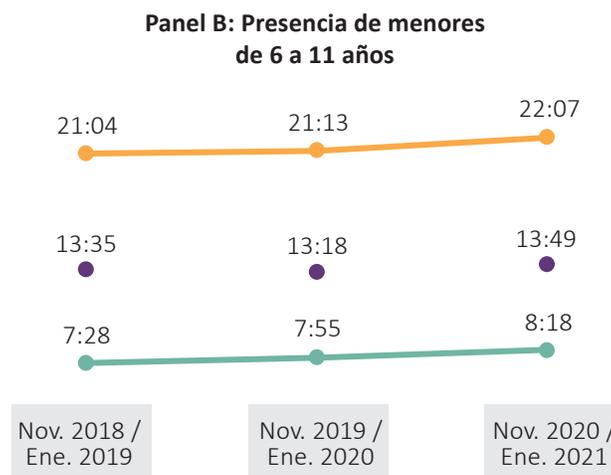
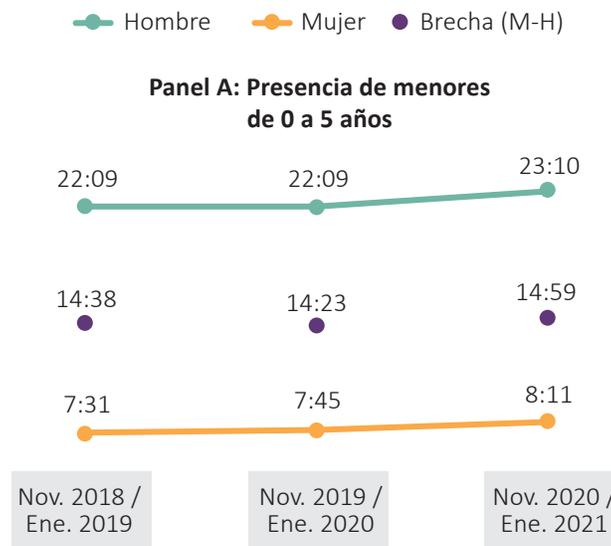
En tercer lugar, encontramos que en los hogares con presencia de adolescentes (entre los 12 y 17 años), el tiempo dedicado a la semana a actividades de cuidado directo aumentó para las mujeres en 1 hora y 21 minutos entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Gráfico 4- Panel C). El tiempo que los hombres dedicaron a actividades de cuidado directo también aumentó durante dicho periodo, pero el incremento fue de tan solo 2 minutos a la semana. Así pues, en el trimestre de Noviembre 2019 a Enero 2020 se observa la mayor dedicación horaria por parte de los hombres a cuidado directo, de 12 horas y 3 minutos a la semana, y la menor brecha de género, de 8 horas y 1 minuto (ver Gráfico 4- Panel C).

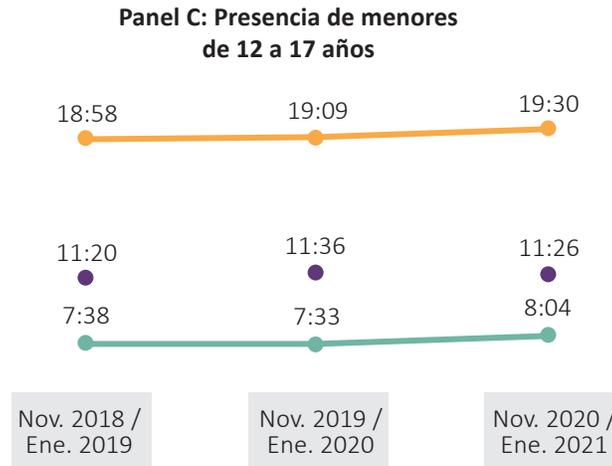
En suma, es posible afirmar que tanto hombres como mujeres dedican más tiempo a actividades de cuidado directo cuando hay presencia de menores de primera infancia en el hogar. También, que el tiempo que las personas dedican a actividades de cuidado ha ido aumentando en los últimos años, y en mayor proporción entre el 2019 y el 2020. No obstante, el incremento ha sido mayor para las mujeres. Finalmente, si bien la participación de las personas no se vio alterada en el agregado, el tiempo promedio dedicado a estas actividades sí aumentó, tanto para las mujeres como para los hombres, tras la llegada del COVID-19.

Ahora bien, para completar este análisis, hace falta estudiar cómo ha cambiado el tiempo que hombres y mujeres dedican a actividades de cuidado indirecto. En el Gráfico 5 se presenta el tiempo promedio dedicado a actividades de cuidado indirecto según sexo y presencia en el hogar de al menos un menor entre los: (i) 0 a 5 años (Panel A), (ii) 6 a 11 años (Panel B), y (iii) 12 a 17 años (Panel C).

Gráfico 5. Tiempos de cuidado indirecto por presencia de menores en los hogares (hh:mm)

Según Sexo
 Total Nacional
 Trimestre Noviembre – Enero (2018 a 2021)





Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH

En los hogares con presencia de niños y niñas entre los 0 y 5 años, el tiempo dedicado a actividades de cuidado indirecto ha ido aumentando, tanto para hombres como para mujeres, en los últimos años (ver Gráfico 5 – Panel A). Mientras que el tiempo dedicado a cuidado indirecto de las mujeres aumentó 1 hora semanal entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021, el de los hombres aumentó 40 minutos. Debido a que el tiempo de las mujeres aumentó en mayor proporción que el de los hombres, la brecha de género se acentuó en dicho periodo (ver Gráfico 5 – Panel A).

Por otra parte, el tiempo dedicado a actividades de cuidado indirecto de las mujeres en hogares con presencia de niños y niñas entre los 6 y 11 años aumentó 1 hora y 3 minutos entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021, y el de los hombres aumentó 50 minutos (ver Gráfico 5 – Panel B). Para el trimestre de Noviembre 2020 a Enero 2021, encontramos que las mujeres en hogares con niños/as entre los 6 y 11 años dedicaron 1 hora y 3 minutos menos a cuidado indirecto que las mujeres en hogares con presencia de niños/as entre los 0 y 5 años, y los hombres 7 minutos más.

Por último, en los hogares con presencia de adolescentes (entre los 12 y 17 años), el tiempo dedicado a actividades de cuidado indirecto aumentó tanto para hombres como mujeres entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Gráfico 5 – Panel C). En particular, encontramos que el tiempo que las mujeres dedican a cuidado indirecto aumentó en 32 minutos durante dicho periodo, y el de los hombres en 26 minutos. Por su parte, la brecha de género aumentó en 6 minutos (ver Gráfico 5 – Panel C).

En síntesis, encontramos que las mujeres dedican más tiempo a la semana a actividades de cuidado indirecto que los hombres, en hogares es con

presencia de niños, niñas y/o adolescentes en todos los rangos de edad analizados. Lo anterior es cierto para los períodos pre-pandemia y post-pandemia. Además, la brecha de género de tiempo en cuidado indirecto es más amplia que la brecha de género de tiempo en cuidado directo en todos los periodos. Finalmente, la brecha de género de tiempo en cuidado indirecto se acentuó para hogares con presencia de niños, niñas y/o adolescentes tras la llegada del COVID-19, debido a que el tiempo que las mujeres dedican a estas actividades aumentó en mayor proporción que el de los hombres.

A modo de cierre, en esta sección encontramos que las mujeres dedican más tiempo y participan más en actividades de cuidado, tanto directo como indirecto, cuando hay presencia de niños/as menores de 6 años en el hogar. Lo anterior tiene sentido puesto que esta es la población que demanda más servicios de cuidado en el país (DANE, 2020). También, encontramos que la carga de cuidado que enfrentan las mujeres que residen en hogares con presencia de niños/as entre los 0 y 5 años ha aumentado en mayor proporción que la carga de cuidado de las mujeres que residen en hogares con presencia de niños/as entre los 6 y 11 años y/o adolescentes tras la llegada del COVID-19. Para las mujeres y hombres residentes de hogares con presencia de niños/as mayores de 5 años, la brecha de género de cuidado, tanto directo como indirecto, se ha reducido levemente o se ha mantenido igual.

Contrario a lo esperado, lo encontrado en esta sección no permite afirmar que la participación y los tiempos dedicados a actividades de cuidado directo hayan aumentado sustancialmente como consecuencia del COVID-19. Por el contrario, encontramos que estos se han mantenido relativamente estables a través del tiempo, tanto para hombres como para mujeres. No obstante, al considerar el cuidado indirecto es posible afirmar que la pandemia tuvo un impacto, no muy grande, en la participación de los hombres, lo cual permitió reducir levemente la brecha de género.

4. Tendencias según situación en el mercado laboral

Para el análisis de esta sección, nos enfocamos en estudiar si existen diferencias en la participación y en los tiempos dedicados a actividades de cuidado (directo e indirecto) según sexo y situación en el mercado laboral: (i) ocupado, (ii) desocupado, e (iii) inactivo (o fuera de la fuerza laboral).

La pandemia del COVID-19 afectó notoriamente los indicadores del mercado laboral de hombres y mujeres; sin embargo, fue el empleo femenino el que experimentó mayores afectaciones. De acuerdo con Becerra et al. (2020), la caída desproporcionada en el empleo femenino y la creciente salida de las mujeres de la fuerza laboral se relaciona con la

reasignación de las responsabilidades de cuidado al interior del hogar en el contexto de cierre de las actividades presenciales en centros de cuidado infantil y centros educativos. Los autores también resaltan que el empleo femenino permanecerá más vulnerable ante choques exógenos, como la crisis actual, mientras el cuidado del hogar recaiga desproporcionadamente sobre las mujeres. Por tanto, resulta imperativo redistribuir la carga de cuidado del hogar entre los diferentes agentes involucrados: las familias, el Estado, el mercado y la comunidad.

En la Tabla 3 se presenta la proporción de hombres y mujeres que participan en actividades de cuidado directo e indirecto de acuerdo con su situación en el mercado laboral.

Tabla 3. Participación en actividades de cuidado directo e indirecto según situación en el mercado laboral

Según Sexo

Total Nacional

Trimestre Noviembre – Enero (2018 a 2021)

		Noviembre 2018 a Enero 2019			Noviembre 2019 a Enero 2020			Noviembre 2020 a Enero 2021		
		Hombre (%)	Mujer (%)	Brecha (M-H)	Hombre (%)	Mujer (%)	Brecha (M-H)	Hombre (%)	Mujer (%)	Brecha (M-H)
Ocupados	Cuidado Directo	18,5	36,2	17,7	18,9	37,7	18,9	18,5	36,2	17,7
	Cuidado Indirecto	59,1	92,1	33,0	59,4	92,5	33,1	64,7	93,8	29,1
Desocupados	Cuidado Directo	15,8	45,6	29,8	18,0	46,7	28,7	18,2	46,4	28,2
	Cuidado Indirecto	76,3	96,5	20,2	78,8	97,5	18,6	79,6	98,2	18,7
Inactivos	Cuidado Directo	7,3	32,9	25,5	7,3	32,9	25,6	6,8	32,3	25,5
	Cuidado Indirecto	65,0	89,5	24,5	65,3	89,6	24,4	68,3	90,9	22,7

Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH

En primer lugar, se observa que antes de que iniciara la pandemia (Noviembre 2018 a Enero 2019), la participación en actividades de cuidado directo de las mujeres ocupadas era de 36,2% y la de los hombres ocupados de 18,5% (ver Tabla 3). Por lo tanto, encontramos una brecha de género de 17,7 pp. Con respecto al periodo post-pandemia (Noviembre 2020 a Enero 2021), no se observan cambios en la participación en actividades de cuidado directo de hombres ni de mujeres, y por ende, la brecha de género se mantiene.

En segundo lugar, en el trimestre de Noviembre 2018 a Enero 2019, se observa que la participación en actividades de cuidado indirecto de las mujeres ocupadas era de 92,1% y la de los hombres ocupados de 59,1% (ver Tabla 3). Asimismo, observamos que la participación según sexo de la población ocupada tuvo una variación importante tras la llegada del COVID-19. En particular, se encuentra que en el trimestre de Noviembre 2020 a Enero 2021, la participación en cuidado indirecto de los hombres ocupados aumentó a 64,7% y de las mujeres ocupadas a 93,8%. Luego, la brecha de género en participación se redujo (ver Tabla 3). Ahora bien, que los hombres aumenten su participación en actividades de cuidado es independiente de su dedicación horaria promedio en estas tareas.

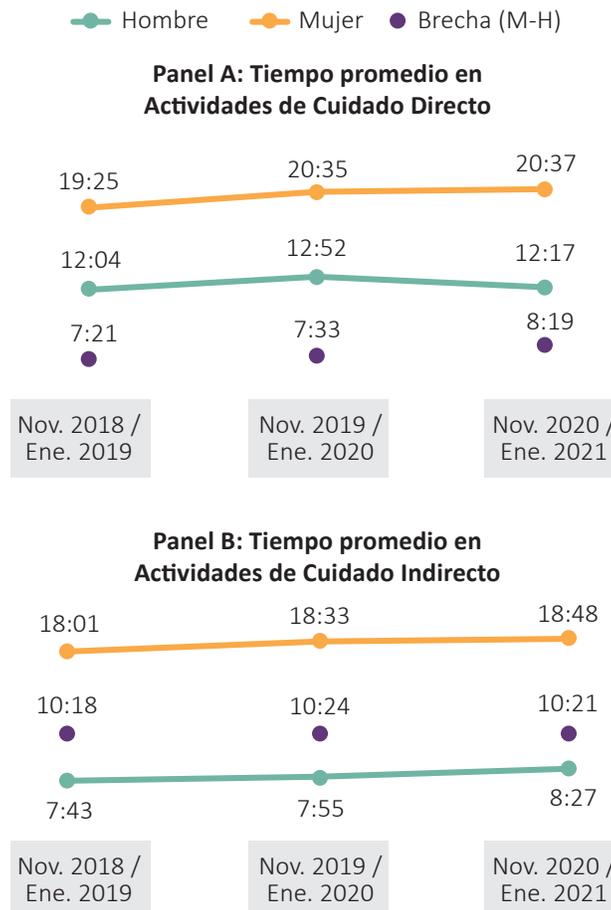
En el Gráfico 6 se presenta el tiempo promedio que dedican los ocupados a actividades de cuidado directo (Panel A) e indirecto (Panel B) a la semana.

Gráfico 6. Tiempo promedio en actividades de cuidado - Ocupados (hh:mm)

Según Sexo

Total Nacional

Trimestre Noviembre – Enero (2018 a 2021)



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH

Tanto hombres como mujeres ocupados aumentaron el tiempo dedicado a cuidado directo entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Gráfico 6 – Panel A). Sin embargo, las mujeres aumentaron su tiempo de cuidado directo post-pandemia más que los hombres, y por lo tanto, se observa un incremento en la brecha de género de 58 minutos en el mismo periodo. En particular, el tiempo que las mujeres ocupadas dedican a la semana a cuidado directo aumentó 72 minutos entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021, mientras el de los hombres aumentó tan solo 13 minutos.

Por otra parte, el tiempo que las mujeres ocupadas dedican a la semana a cuidado indirecto aumentó 47 minutos entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Gráfico 6 – Panel B). Durante el mismo periodo, el tiempo que los hombres ocupados dedican a la semana a cuidado indirecto aumentó 44 minutos. Como resultado, la brecha de género del tiempo dedicado a cuidado indirecto aumentó 3 minutos. Así pues, si bien los hombres participan más en estas actividades post-pandemia, las mujeres continúan asumiendo la mayor parte de la carga en términos de tiempo (ver Gráfico 6 – Panel B).

Ahora bien, en cuanto a la población desocupada, la evidencia empírica sugiere que estar desempleado afecta diferenciadamente el número de horas que dedican a actividades de cuidado hombres y mujeres. En particular, Floro y Komatsu (2011) encuentran que mayores tasas de desempleo están relacionadas con el aumento en el número de horas de cuidado para las mujeres en Sudáfrica. Por el contrario, encuentran que estar desempleado hace que los hombres aumenten su tiempo disponible para realizar actividades para buscar trabajo en actividades remuneradas. Lo anterior contribuye a explicar la brecha de género que se observa en la participación en actividades de cuidado entre los desocupados (ver Tabla 3).

En la Tabla 3 se observa que, pre-pandemia (Noviembre 2018 a Enero 2019), la participación en actividades de cuidado directo de las mujeres desocupadas era de 45,6% y la de los hombres desocupados de 15,8%. Luego, para ese periodo, se presenta una brecha de género de participación en cuidado directo de 29,8 pp. No obstante, dicha brecha se redujo a 28,2 pp. tras la pandemia (Noviembre 2020 a Enero 2021). En pocas palabras, encontramos que los hombres desocupados en el país aumentaron su participación en actividades de cuidado directo en mayor proporción que las mujeres desocupadas entre los periodos pre-pandemia y post-pandemia (ver Tabla 3).

En la Tabla 3 también observamos que los hombres desocupados participan más en actividades de cuidado indirecto que en actividades de cuidado directo. No obstante, las mujeres desocupadas participan más en estas tareas que los hombres desocupados. En particular, encontramos que

antes de la pandemia (Noviembre 2018 a Enero 2019), la participación en cuidado indirecto de los hombres desocupados era de 76,3% y de las mujeres desocupadas de 96,5%. Dichas participaciones aumentaron post-pandemia (Noviembre 2020 a Enero 2021), especialmente para los hombres desocupados, lo cual derivó en una caída de la brecha de género de aproximadamente 1,5 pp. (ver Tabla 3).

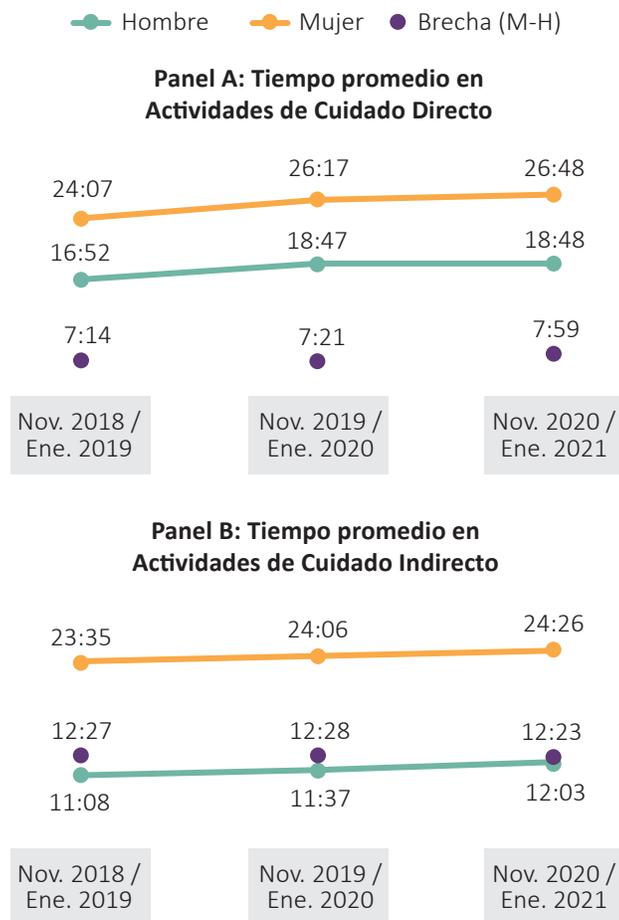
En el Gráfico 7 se presenta el tiempo promedio que dedican los desocupados a actividades de cuidado directo (Panel A) e indirecto (Panel B) a la semana.

Gráfico 7. Tiempo promedio en actividades de cuidado – Desocupados (hh:mm)

Según Sexo

Total Nacional

Trimestre Noviembre – Enero (2018 a 2021)



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH

En primer lugar, encontramos que tanto hombres como mujeres desocupados aumentaron el tiempo dedicado a cuidado directo entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Gráfico 7 – Panel A). Las mujeres desocupadas pasaron de dedicar alrededor de 24 horas y 7 minutos a la semana a cuidado directo en Noviembre 2018 a Enero 2019 a dedicar 26 horas y 48 minutos en Noviembre 2020 a Enero 2021. Asimismo, para los desocupados la brecha de género se incrementó en 45 minutos entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Gráfico 7 – Panel A).

En segundo lugar, se observa que los hombres desocupados pasaron de dedicar 11 horas y 8 minutos a la semana a cuidado indirecto en el trimestre de Noviembre 2018 a Enero 2019 a dedicar 12 horas y 3 minutos en el trimestre de Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Gráfico 7 – Panel B). Las mujeres desocupadas, por su parte, pasaron de dedicar 23 horas y 35 minutos a dedicar 24 horas y 26 minutos en el mismo periodo. Finalmente, la brecha entre hombres y mujeres desocupados disminuyó en aproximadamente 4 minutos entre los periodos pre-pandemia y post-pandemia (ver Gráfico 7 – Panel B).

Al igual que en el caso de los ocupados, desde los periodos pre-pandemia (Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2019 a Enero 2020), se venía observando una tendencia positiva en los tiempos dedicados a la semana a cuidado directo e indirecto por parte de los hombres y mujeres desocupados. Por tanto, estas tendencias previas de incremento en la dedicación horaria de los desocupados en actividades de cuidado se combinan con las dinámicas de la llegada del COVID-19.

En cuanto a la población inactiva, la evidencia empírica sugiere que los individuos que se encuentran fuera de la fuerza laboral, soportan una gran carga de cuidado. En particular, Kundu y Premi (1992) encuentran que las mujeres que no participan en el mercado laboral señalan la "presión" de realizar trabajo doméstico como la principal causa de su no participación en el mercado laboral. A su vez, García-Rojas et al. (2020) encuentran que las mujeres inactivas son quienes soportan la mayor carga de cuidado tras una crisis, en comparación a las mujeres ocupadas y desocupadas.

Así pues, en la Tabla 3 se observa que pre-pandemia (Noviembre 2018 a Enero 2019), la participación en actividades de cuidado directo de las mujeres inactivas era de 32,9% y la de los hombres inactivos de 7,3%. A diferencia de lo encontrado para los ocupados y desocupados, la participación de los inactivos en cuidado directo cayó tras la pandemia. En particular, se observa que la participación de las mujeres inactivas se redujo en 0,6 pp. y la de los hombres inactivos en 0,5 pp. entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Tabla 3). Finalmente, es claro en la Tabla 3 que la menor participación en cuidado directo por parte de hombres y mujeres se encuentra en la población inactiva.

Ahora bien, se observa que para el trimestre de Noviembre 2018 a Enero 2019, la participación en actividades de cuidado indirecto de las mujeres inactivas era de 89,5% y la de los hombres inactivos de 65% (ver Tabla 3). Asimismo, encontramos que la participación de los hombres inactivos en actividades de cuidado indirecto aumentó post-pandemia (Noviembre 2020 a Enero 2021). La participación de las mujeres inactivas también aumentó, no obstante, dicho incremento fue marginal, la participación pasó de 89,5% en el trimestre de Noviembre 2018 a Enero 2019 a 90,9% en el trimestre de Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Tabla 3).

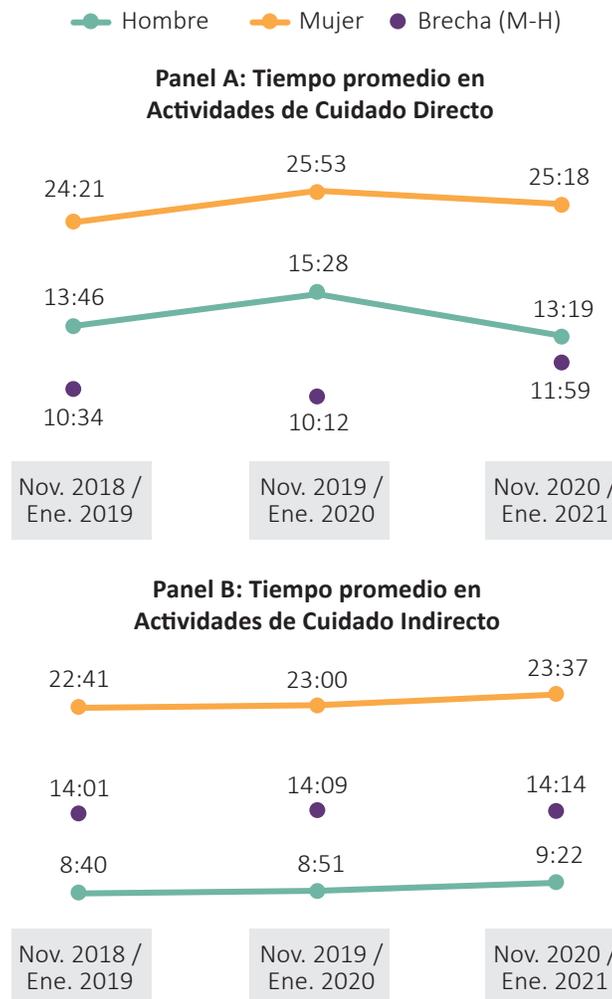
En el Gráfico 8 se presenta el tiempo promedio que dedican los inactivos a actividades de cuidado directo (Panel A) e indirecto (Panel B) a la semana.

Gráfico 8. Tiempo promedio en actividades de cuidado – Inactivos (hh:mm)

Según Sexo

Total Nacional

Trimestre Noviembre – Enero (2018 a 2021)



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH

Para comenzar, encontramos que las mujeres inactivas pasaron de destinar 24 horas y 21 minutos a la semana a cuidado directo en Noviembre 2018 a Enero 2019 a destinar 25 horas y 18 minutos en Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Gráfico 8 – Panel A). Por su parte, los hombres inactivos disminuyeron el tiempo que dedican al cuidado directo a la semana en 27 minutos durante el mismo periodo. En cuanto a la brecha de género en cuidado directo, se observa que esta aumentó tras la llegada del COVID-19. De hecho, la brecha de género del tiempo dedicado a cuidado directo a la semana aumentó en 1 hora y 25 minutos entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Gráfico 8 – Panel A).

Por otra parte, los hombres inactivos dedicaban en promedio 8 horas y 40 minutos a la semana a cuidado indirecto en Noviembre 2018 a Enero 2019 e incrementaron su dedicación a 9 horas y 22 minutos en Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Gráfico 8 – Panel B). Las mujeres inactivas también aumentaron su dedicación semanal, al pasar de 22 horas y 21 minutos a 23 horas y 37 minutos en el mismo periodo. Finalmente, encontramos que la brecha entre hombres y mujeres inactivos aumentó en 13 minutos entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Gráfico 8 – Panel B). No obstante, dicho incremento no responde únicamente a la pandemia, puesto que antes de la llegada del COVID-19, la brecha de género había incrementado 8 minutos entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2019 a Enero 2020.

A modo de cierre, en esta sección analizamos la participación y los tiempos promedio dedicados a actividades de cuidado directo e indirecto considerando el sexo y la situación en el mercado laboral de los individuos. Para todas las situaciones en el mercado laboral, encontramos que los hombres participan más en actividades de cuidado indirecto que de cuidado directo. Asimismo, encontramos que la distribución más equitativa entre hombres y mujeres en términos de participación en actividades de cuidado directo está en los individuos ocupados y en actividades de cuidado indirecto en los individuos desocupados. Sin embargo, la mayor parte de la carga de cuidado en términos de tiempo la asumen las mujeres en todos los periodos sin importar su situación en el mercado laboral.

A diferencia de los ocupados, en los desocupados se encuentra una sobrerrepresentación de las mujeres en la población que participa en cuidado directo en todos los periodos de análisis. No obstante, encontramos que la participación de los hombres desocupados en ambos tipos de cuidado aumentó tras la llegada del COVID-19. También, se observa que tanto hombres como mujeres desocupados aumentaron el tiempo que dedican semanalmente a cuidado directo e indirecto. Aun así, las mujeres desocupadas continúan asumiendo la mayor parte de la carga de cuidado, puesto que dedican más tiempo a la semana a actividades de cuidado que los hombres desocupados. No obstante, observamos una atenuación en la brecha de género de tiempo dedicado a la semana a cuidado indirecto.

Por último, encontramos que los individuos por fuera del mercado laboral (o inactivos) son quienes más tiempo dedican a la semana a actividades de cuidado. En particular, observamos que las mujeres inactivas aumentaron sus tiempos de cuidado directo y los hombres inactivos lo redujeron, y tanto hombres como mujeres inactivos aumentaron sus tiempos de cuidado indirecto, a raíz de la pandemia del COVID-19.

5. Tiempo promedio en actividades de cuidado para las 23 ciudades principales y regiones

Para el análisis de esta sección, nos enfocamos en estudiar el tiempo que dedican hombres y mujeres a la semana a cuidado directo e indirecto según su lugar de residencia. Primero, nos concentramos en la muestra de hombres y mujeres que residen en alguna de las 23 ciudades principales del país, sacando provecho del diseño estadístico de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, que permite desarrollar esta desagregación. Posteriormente, ampliamos el análisis a hombres y mujeres que residen en alguna de las 5 regiones del DANE: (i) Caribe, (ii) Oriental, (iii) Central, (iv) Pacífica, y (v) Bogotá DC.

Cabe destacar que las cargas de cuidado no son homogéneas a lo largo del territorio colombiano. Peña y Uribe (2013) encuentran que, si bien no existe diferenciación entre las horas trabajadas remuneradas entre las mujeres que habitan en zonas rurales y las mujeres que habitan en zonas urbanas, las mujeres rurales tienen una mayor carga de trabajo no remunerado que las mujeres urbanas. Hincapié-Aldana y Parra-García (2015) sustentan dicho resultado y encuentran para Colombia que, las mujeres en zonas rurales que no trabajan en actividades remuneradas dedican un mayor número de horas al día a Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado (TDCNR) que las mujeres urbanas que no trabajan en actividades remuneradas.

Por otra parte, de acuerdo con el DANE y ONU Mujeres (2020), la proporción de personas que llevan a cabo actividades de cuidado es distinta en cabeceras, centros poblados, y rural disperso. Asimismo, encuentran que la participación femenina en actividades de cuidado es prácticamente el doble que la participación masculina en todas las regiones, exceptuando la región de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Así pues, resulta importante realizar una caracterización del tiempo que dedican a cuidado hombres y mujeres teniendo en cuenta las heterogeneidades regionales.

En la Tabla 4 se presenta el tiempo promedio dedicado por hombres y mujeres a actividades de cuidado directo para las 23 ciudades principales y el resto del país.

Tabla 4: Tiempo promedio dedicado a cuidado directo para las 23 ciudades principales y resto (hh:mm)

Según Sexo

Ciudades

Trimestre Noviembre – Enero (2018 a 2021)

Ciudad	Noviembre 2018 a Enero 2019			Noviembre 2019 a Enero 2020			Noviembre 2020 a Enero 2021		
	Hombre	Mujer	Brecha (M-H)	Hombre	Mujer	Brecha (M-H)	Hombre	Mujer	Brecha (M-H)
Valledupar	13:18	29:15	15:57	13:04	29:24	16:20	14:35	30:53	16:18
Armenia	14:01	27:16	13:14	16:47	32:37	15:49	13:52	28:35	14:43
Riohacha	12:28	27:41	15:12	8:27	22:10	13:43	11:01	25:36	14:35
Santa Marta	12:09	24:01	11:51	13:11	23:08	9:56	12:00	25:09	13:09
Sincelejo	13:39	24:09	10:29	13:32	27:51	14:19	12:41	25:49	13:07
Medellín AM	12:09	23:11	11:02	15:36	24:49	9:13	14:57	27:35	12:38
Barranquilla AM	13:53	24:51	10:58	13:27	27:35	14:08	14:26	26:45	12:18
Pereira	15:24	29:46	14:21	14:18	25:11	10:53	13:25	25:00	11:34
Resto	12:01	21:18	9:17	12:23	22:30	10:07	12:08	22:58	10:50
Villavicencio	16:12	25:29	9:17	15:44	25:18	9:33	13:59	24:48	10:49
Pasto	13:46	21:24	7:38	12:55	21:52	8:57	12:02	21:53	9:51
Cali AM	12:45	23:29	10:43	14:46	23:36	8:50	12:14	21:54	9:40
Manizales	15:06	22:45	7:39	13:19	20:49	7:30	13:48	23:03	9:15
Neiva	18:47	29:23	10:36	13:32	22:15	8:43	10:15	19:30	9:14
Cartagena	16:34	23:45	7:10	12:39	22:50	10:10	12:54	21:45	8:51
Bogotá DC	12:31	20:15	7:44	14:10	21:46	7:36	15:12	23:57	8:44
Cúcuta	9:30	17:10	7:40	9:50	16:09	6:19	11:20	19:32	8:12
Florencia	13:07	19:37	6:29	12:10	21:16	9:06	9:38	17:44	8:05
Quibdó	11:31	20:36	9:05	11:28	18:31	7:02	9:20	17:17	7:57
Bucaramanga AM	16:16	24:37	8:20	14:53	22:52	7:58	14:14	22:06	7:52
Montería	10:31	17:29	6:57	11:07	17:43	6:36	11:37	19:24	7:47
Ibagué	11:11	22:46	11:34	15:03	22:17	7:14	11:20	18:34	7:14
Popayán	15:24	22:39	7:15	13:17	19:36	6:19	15:16	22:15	6:58
Tunja	11:28	16:57	5:28	10:34	15:44	5:10	8:57	13:26	4:28

Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH

En primer lugar, para todos los trimestres, se observa que las mujeres enfrentan una mayor carga de cuidado directo que los hombres en todas las ciudades, y, por lo tanto, la brecha de género es positiva (ver Tabla 4). Pre-pandemia, la ciudad con la mayor brecha de género de tiempo dedicado a cuidado directo fue Valledupar (15 horas y 57 minutos a la semana), y la ciudad con la menor brecha fue Tunja (5 horas y 28 minutos a la semana). Post-pandemia, la ciudad con la mayor brecha de género de tiempo dedicado a cuidado directo siguió siendo Valledupar (16 horas y 18 minutos a la semana), y la ciudad con la menor brecha siguió siendo Tunja (4 horas y 28 minutos a la semana). Luego, Tunja no es únicamente la ciudad menos desigual en términos del tiempo que dedican hombres y

mujeres a cuidado directo, sino que su brecha de género también se redujo⁶ tras la llegada del COVID-19 (ver Tabla 4).

En segundo lugar, en la Tabla 4 observamos que la ciudad en donde las mujeres más aumentaron su tiempo de cuidado directo fue Medellín, pasando de dedicar 23 horas y 11 minutos en el trimestre de Noviembre 2018 a Enero 2019 a dedicar 27 horas y 35 minutos en el trimestre de Noviembre 2020 a Enero 2021. La ciudad en donde los hombres más aumentaron su tiempo de cuidado directo fue también Medellín, pasando de dedicar 12 y 9 minutos en el trimestre de Noviembre 2018 a Enero 2019 a dedicar 14 horas y 57 minutos en el trimestre de Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Tabla 4). Por último, entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021, las ciudades que profundizaron la brecha de género fueron Medellín, Barranquilla, Bogotá DC, Cartagena, Manizales, Florencia, Valledupar, Montería, Santa Marta, Villavicencio, Pasto, Cúcuta, Armenia, y Sincelejo. El resto de las ciudades experimentaron una disminución de la brecha de género durante el mismo periodo.

En la Tabla 5 se presenta el tiempo promedio dedicado por hombres y mujeres a actividades de cuidado indirecto para las 23 ciudades principales y el resto del país.

Tabla 5: Tiempo promedio dedicado a cuidado indirecto para las 23 ciudades principales y áreas metropolitanas (hh:mm)

Según Sexo

Ciudades

Trimestre Noviembre – Enero (2018 a 2021)

Ciudad	Noviembre 2018 a Enero 2019			Noviembre 2019 a Enero 2020			Noviembre 2020 a Enero 2021		
	Hombre	Mujer	Brecha (M-H)	Hombre	Mujer	Brecha (M-H)	Hombre	Mujer	Brecha (M-H)
Sincelejo	8:41	25:08	16:27	8:50	26:14	17:24	10:09	27:46	17:37
Montería	10:05	24:00	13:55	9:25	23:13	13:48	10:07	25:19	15:12
Manizales	8:58	23:44	14:45	8:36	24:07	15:31	8:40	23:48	15:08
Armenia	7:17	23:31	16:14	7:03	23:27	16:24	8:39	23:33	14:54
Resto	8:31	22:24	13:53	8:36	22:25	13:48	9:08	23:18	14:09
Cúcuta	9:20	26:42	17:21	9:40	25:10	15:30	10:35	23:31	12:55
Pereira	9:14	22:35	13:20	8:49	23:35	14:46	9:00	21:47	12:47
Valledupar	9:09	21:54	12:45	7:39	18:07	10:27	8:05	20:38	12:33
Medellín AM	6:58	18:47	11:48	7:16	19:14	11:58	8:41	21:03	12:21
Pasto	8:40	20:09	11:29	7:23	19:25	12:02	8:35	20:47	12:12
Popayán	7:58	19:40	11:41	7:38	17:51	10:13	9:40	21:50	12:10
Villavicencio	8:47	19:06	10:19	9:05	19:29	10:23	9:37	21:38	12:01

6. Tendencia que se puede observar desde los periodos pre-pandemia, Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2019 a Enero 2020, antes de la llegada del COVID-19.

Bogotá DC	7:29	17:18	9:48	8:14	18:51	10:36	8:55	20:15	11:20
Cali AM	7:28	17:43	10:15	7:16	18:47	11:31	7:43	18:38	10:55
Barranquilla AM	8:17	16:55	8:37	7:45	18:16	10:31	9:50	20:07	10:16
Bucaramanga AM	8:15	19:43	11:28	7:34	18:37	11:02	9:06	19:16	10:10
Riohacha	7:25	18:14	10:48	6:42	16:38	9:56	7:20	17:04	9:43
Santa Marta	8:34	18:43	10:08	8:44	17:17	8:33	8:05	16:58	8:52
Cartagena	13:11	22:35	9:24	10:17	19:58	9:40	10:23	19:07	8:43
Neiva	12:40	20:42	8:02	10:18	19:00	8:41	9:22	18:00	8:37
Florencia	7:09	15:52	8:42	8:12	16:18	8:05	7:35	16:02	8:26
Ibagué	8:27	18:26	9:58	11:30	22:16	10:46	11:35	19:57	8:21
Tunja	8:26	16:31	8:04	7:29	15:19	7:50	8:46	15:38	6:51
Quibdó	9:53	15:33	5:40	9:09	16:38	7:29	9:00	15:03	6:03

Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH

Al igual que en cuidado directo, observamos que las mujeres asumen mayor carga de cuidado indirecto que los hombres para todos los trimestres y en todas las ciudades (ver Tabla 5). Pre-pandemia, la ciudad con la mayor brecha de género de tiempo dedicado a cuidado indirecto fue Cúcuta. Post-pandemia, la ciudad con la mayor brecha de género de tiempo dedicado a cuidado indirecto fue Sincelejo. De hecho, Sincelejo es la ciudad que presentó el mayor crecimiento en la brecha de género en horas de cuidado entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021: un incremento de 1 hora y 10 minutos (ver Tabla 5).

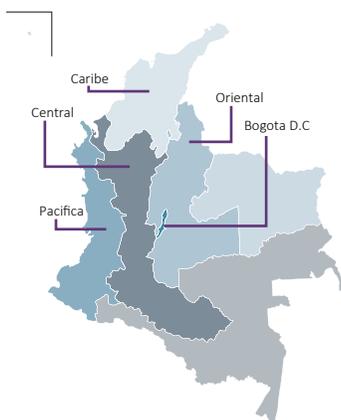
En la Tabla 6 se presenta el tiempo promedio dedicado por hombres y mujeres a actividades de cuidado directo para las 6 regiones geográficas del DANE.

Tabla 6: Tiempo promedio dedicado a cuidado directo por región (hh:mm)

Según Sexo

Regiones

Trimestre Noviembre – Enero (2018 a 2021)



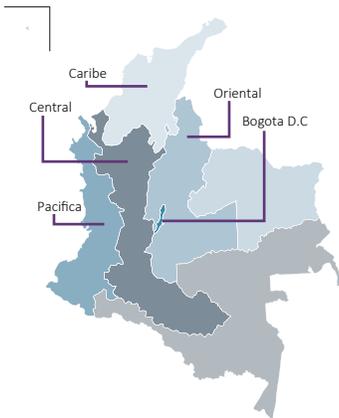
Región	Noviembre 2018 a Enero 2019			Noviembre 2019 a Enero 2020			Noviembre 2020 a Enero 2021		
	Hombre	Mujer	Brecha (M-H)	Hombre	Mujer	Brecha (M-H)	Hombre	Mujer	Brecha (M-H)
Caribe	12:03	23:00	10:57	12:11	23:52	11:41	11:22	23:25	12:03
Central	12:14	22:45	10:31	13:04	23:35	10:31	12:14	23:28	11:14
Pacífica	12:47	21:34	8:47	14:00	22:33	8:33	12:51	22:56	10:05
Oriental	13:33	21:16	7:43	13:33	21:48	8:15	15:04	24:26	9:22
Bogotá	12:31	20:15	7:44	14:10	21:46	7:36	15:12	23:57	8:45

Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH

Observamos en la Tabla 6 que pre-pandemia las mujeres en la región Caribe eran quienes dedicaban más horas a la semana a cuidado directo (en promedio 23 horas) y post-pandemia son las mujeres en la región Oriental (en promedio 24 horas y 26 minutos). Asimismo, se observa que solo los hombres en la región Caribe redujeron sus tiempos de cuidado con la llegada de la pandemia del COVID-19, disminuyendo su dedicación semanal en 41 minutos entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021. Por otra parte, los hombres y las mujeres en Bogotá D.C. incrementaron sus tiempos de cuidado directo en mayor medida que los hombres y las mujeres en las otras regiones (ver Tabla 6). En particular, encontramos que los hombres aumentaron su tiempo semanal en 2 horas y 40 minutos y las mujeres en 3 horas y 41 minutos entre los periodos pre-pandemia y post-pandemia. Finalmente, los hombres en las regiones Pacífica y Central no experimentaron incrementos significativos en sus tiempos de cuidado directo en el tiempo (ver Tabla 6).

En la Tabla 7 se presenta el tiempo promedio dedicado por hombres y mujeres a actividades de cuidado indirecto para las 6 regiones geográficas del DANE.

Tabla 7: Tiempo promedio dedicado a cuidado indirecto por región (hh:mm)
 Según Sexo
 Regiones
 Trimestre Noviembre – Enero (2018 a 2021)



Región	Noviembre 2018 a Enero 2019			Noviembre 2019 a Enero 2020			Noviembre 2020 a Enero 2021		
	Hombre	Mujer	Brecha (M-H)	Hombre	Mujer	Brecha (M-H)	Hombre	Mujer	Brecha (M-H)
Central	7:40	21:36	13:56	8:04	21:29	13:25	8:40	22:08	13:28
Oriental	8:51	22:02	13:11	7:55	21:34	13:39	9:35	22:49	13:14
Pacífica	8:17	20:30	12:13	8:16	21:00	12:44	9:00	21:53	12:53
Caribe	8:52	20:48	11:56	9:08	21:04	11:56	9:11	21:28	12:17
Bogotá	7:29	17:18	9:49	8:14	18:51	10:37	8:55	20:15	11:20

Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la GEIH

Encontramos que tanto las mujeres como los hombres aumentaron sus tiempos dedicados a cuidado indirecto (trabajo doméstico) en todas las regiones entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021 (ver Tabla 7). Sin embargo, en Bogotá D.C. los incrementos en tiempos de cuidado fueron mayores. En particular, observamos en la Tabla 7 que los hombres en Bogotá D.C. aumentaron sus tiempos de cuidado indirecto en 1 hora y 25 minutos y las mujeres en 2 horas y 57 minutos entre Noviembre 2018 a Enero 2019 y Noviembre 2020 a Enero 2021. Por su parte, los hombres en la región Caribe experimentaron el menor incremento, ya que

sólo aumentaron sus tiempos de cuidado indirecto en aproximadamente 19 minutos en el mismo periodo.

A modo de cierre, en esta sección analizamos los tiempos promedio dedicados a actividades de cuidado directo e indirecto considerando el sexo y el lugar de residencia (ciudad y región) de los individuos. Encontramos que en las ciudades del Caribe (Valledupar y Sincelejo) las mujeres soportan la mayor carga de cuidado. Asimismo, se observa que la región Caribe es la única región en donde los hombres experimentaron una reducción en sus tiempos de cuidado directo tras la llegada del COVID-19; por su parte, la región en la que hombres y mujeres aumentaron más sus tiempos de cuidado fue en Bogotá DC. En cuanto al cuidado indirecto, encontramos que en todas las regiones el tiempo que las personas destinan a estas actividades incrementó; sin embargo, las mujeres continúan asumiendo la mayor parte de la carga semanal en todo el territorio.

Finalmente, es evidente que existen diferencias importantes en las cargas de cuidado y su respectiva distribución entre hombres y mujeres de acuerdo con el lugar de residencia (ciudad/región) de los mismos. En principio, observamos que hay regiones en donde los ciudadanos deben asumir mayores cargas de cuidado (como las regiones Oriental y Central) y hay otras regiones en donde la desigualdad es menor pero persiste (como Bogotá DC). Por tanto, es importante que en el diseño e implementación de políticas públicas que busquen reducir las cargas de cuidado de los individuos y mitigar las brechas de género se tengan en cuenta las dinámicas y necesidades de cuidado propias de cada región; particularmente, en la coyuntura del COVID-19.

6. Conclusiones

En este reporte se analizaron los cambios en la distribución de las cargas de cuidado directo e indirecto entre hombres y mujeres en Colombia, a partir de información trimestral de la Gran Encuesta Integrada de Hogares con el objetivo de observar períodos de tiempo previos y posteriores a la emergencia sanitaria por el COVID-19. Se encontró que el COVID-19 aumentó las necesidades de cuidado directo e indirecto de los hogares, que la mayor parte de la carga de cuidado recae sobre las mujeres y que en la mayor parte de las desagregaciones consideradas se incrementan las brechas de género. Especialmente recae sobre las mujeres la carga de cuidado directo, en donde las mujeres tienen también una participación significativamente mayor. Asimismo, se observó un ligero incremento en las brechas de género en los tiempos de cuidado, ya que los hombres aumentaron sus tiempos dedicados a cuidado directo e indirecto en menor proporción que las mujeres tras la llegada de la pandemia del COVID-19.

Asimismo, encontramos que las mujeres dedican más tiempo y participan más en actividades de cuidado, tanto directo como indirecto, cuando hay presencia de niños/as menores de 6 años en el hogar. Lo anterior tiene sentido puesto que esta es la población que demanda más servicios de cuidado en el país (DANE, 2020). También, encontramos que la carga de cuidado que enfrentan las mujeres que residen en hogares con presencia de niños/as entre los 0 y 5 años ha aumentado en mayor proporción que la carga de cuidado de las mujeres que residen en hogares con presencia de niños/as entre los 6 y 11 años y/o adolescentes tras la llegada del COVID-19.

Ahora bien, para las tres situaciones en el mercado laboral, ocupados, desocupados e inactivos, se observa que las mujeres dedican más horas a la semana a actividades de cuidado que los hombres, lo cual deriva en una brecha de género positiva en tiempos de cuidado. Además, encontramos que los individuos por fuera del mercado laboral (o inactivos) son quienes más tiempo dedican a la semana a actividades de cuidado. Asimismo, encontramos que la distribución menos desigual entre hombres y mujeres en términos de participación en actividades de cuidado directo está en los individuos ocupados; y en actividades de cuidado indirecto, en los individuos desocupados.

A partir del análisis regional, encontramos que en la gran mayoría de ciudades la carga de cuidado aumentó más para las mujeres que para los hombres y, por lo tanto, la brecha de género de tiempo de cuidado se mantuvo positiva. Luego, si bien el COVID-19 permitió que en algunos casos los hombres participaran más en la demanda de cuidado dentro del hogar, las mujeres continúan siendo las principales proveedoras de cuidado.

En síntesis, las cifras presentadas en este documento muestran que las cargas de cuidado recaen sobre un solo sexo y se acentúan considerando la situación en el mercado laboral y la región geográfica de residencia. En particular, encontramos que las cargas de cuidado son mayores para los individuos por fuera del mercado laboral (inactivos) y que residen en ciudades/regiones más alejadas de la capital (como Valledupar, Armenia, Sincelejo y Montería). Asimismo, encontramos que dicho patrón se acentuó tras la emergencia sanitaria por el COVID-19. Por tanto, resulta fundamental diseñar e implementar políticas públicas con enfoque de género que se aproximen a reducir las cargas de TDCNR de los hogares, y que tengan en cuenta las dinámicas y necesidades de cuidado propias de cada región, tras el COVID-19. La reducción en las cargas de TDCNR beneficiaría principalmente a las mujeres y se esperaría ver efectos positivos en términos de recuperación de empleo femenino, el cual se ha visto especialmente afectado por la emergencia sanitaria del COVID-19. De acuerdo con Eslava et al. (2021), el retorno definitivo de las mujeres a la actividad productiva depende del retorno presencial de los niños/as y adolescentes a los centros educativos y centros de cuidado.



Referencias

Adams-Prassl, A., Boneva, T., Golin, M., & Rauh, C. (2020) Inequality in the impact of the coronavirus shock: Evidence from real time surveys. *Journal of Public Economics*, 189, 104245.

Alon, T., Doepke, M., Olmstead-Rumsey, J., & Tertilt, M. (2020) This time it's different: the role of women's employment in a pandemic recession (No. w27660). National Bureau of Economic Research.

Alon, T., Doepke, M., Olmstead-Rumsey, J. & Tertilt, M. (2020) "The impact of COVID-19 on gender equality." National Bureau of Economic Research 26947.

Badgett, M. V & Folbre, N. (1999) Assigning care: Gender norms and economic outcomes. *Int'l Lab. Rev.*, 138, 311.

Becerra, O. Eslava, M. Fernández, M. Isaacs, M. & Pérez-Reyna, D. (2020) Empleo femenino durante la crisis del COVID-19. Nota Macroeconómica No. 28. Facultad de Economía, Universidad de Los Andes. Tomado de: <http://hdl.handle.net/1992/47881>

Beneria, L., & Sen, G. (1981). Accumulation, reproduction, and women's role in economic development: Boserup revisited. *Signs: Journal of women in culture and society*, 7(2), 279-298.

Benería, L., Berik, G. & Floro, M. (2015) Gender, Development, and Globalization: Economics as if All People Mattered. 10.4324/9780203107935

Blau, F. D., & Winkler, A. E. (2017) Women, work, and family (No. w23644). National Bureau of Economic Research.

Craig, L., & Sawrikar, P. (2009) Work and family: How does the (gender) balance change as children grow? *Gender, Work & Organization*, 16, 684-709.

Cukrowska-Torzewska, E., & Matysiak, A. (2020) The motherhood wage penalty: A meta-analysis. *Social Science Research*, DOI: <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2020.10241>

DANE (2020) Mujeres y hombres: Brechas de género en Colombia. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/mujeres-y-hombre-brechas-de-genero-colombia-informe.pdf>

DANE (2021a) Mercado Laboral (Empleo y Desempleo) Históricos. Recuperado de:

<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo/geih-historicos>

DANE (2021b) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, ENUT 2020-2021. Resultados septiembre-diciembre 2020. Recuperado de:

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Presentacion_ENUT_septiembre_diciembre_2020.pdf

DANE & ONU Mujeres (2020) Tiempo de cuidados: las cifras de la desigualdad. Recuperado de:

<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/tiempo-de-cuidados-cifras-desigualdad-informe.pdf>

Doepke, M, & Tertilt, M., (2016) Families in Macroeconomics. Chapter 23 of Handbook of Macroeconomics, Vol. 2. North Holland

Eccles, S. (1999) The development of children ages 6 to 14. Future of Children, 9, 30-44.

Eslava, M. Fernández, M. Ruiz, J. Zuleta, H. (2021) Recuperación del empleo: empleo formal y brecha femenina son los grandes retos. Nota Macroeconómica No. 32. Facultad de Economía, Universidad de Los Andes. Tomado de: <http://hdl.handle.net/1992/51761>

Floro, M. S. (2019) Feminist Economist's Reflections on Economic Development: Theories and Policy Debates. In The Palgrave Handbook of Development Economics (pp. 247-277). Palgrave Macmillan, Cham.

Floro, M.S, & Komatsu, H. (2011) Gender and work in South Africa: what can time-use data reveal? Feminist Economics 17, 33-66.

Folbre, N. (2014) Who Cares? A Feminist Critique of the Care Economy. New York: Rosa Luxemburg Stiftung. Disponible en: http://www.rosalux-nyc.org/wp-content/files_mf/folbre_whocares.pdf

Fundación WWB Colombia & el Observatorio para la Equidad de las Mujeres. (2020) Género, cuidado y COVID-19. [Boletín #8] Tomado de: <https://www.fundacionwwbcolombia.org/publicaciones-fwwb/>

García-Rojas, K., Herrera-Idárraga, P., Morales, L. F., Ramírez-Bustamante, N., & Tribín-Uribe, A. M. (2020) (She) cession: The Colombian female staircase fall. Borradores de Economía; No. 1140.

Hincapié Aldana, A., & Parra García, I (2015) "El Trabajo de Las 'Inactivas': Estructura Del Trabajo No Remunerado de Mujeres Urbanas y Rurales Clasificadas Como Económicamente Inactivas." In *Investigas: Siete Estudios Realizados a Partir de La Encuesta Nacional de Uso Del Tiempo Colombia, 2012-2013*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

Hochschild, A., & Machung, A. (2012) *The second shift: Working families and the revolution at home*. Penguin.

Hoynes, H. Miller, D. & Schaller, J. (2012) Who suffers during recessions? *Journal of Economic Perspective*, Vol. 26 No. 3, pp. 27-48. Tomado de: <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.26.3.27>

Huebener, M., Waights, S., Spiess, C. K., Siegel, N. A., & Wagner, G. G. (2021) Parental well-being in times of Covid-19 in Germany. *Review of Economics of the Household*, 19(1), 91-122.

Kundu, A. & Premi. M.K. (1992) Work and non-work in the official statistical system: Issues concerning data base and research on women in India, Bose, Asis and Mahendra K Premi (eds.) *Population Transition in South Asia*, B.R. Publishing Corporation, New Delhi, 63-82.

Lyn Craig & Michael Bittman (2008) The incremental time costs of children: An analysis of children's impact on adult time use in Australia, *Feminist Economics*, 14:2, 59-88.

Moyser, M. (2019) *Measuring and Analyzing the Gender Pay Gap: A Conceptual and Methodological Overview*. Statistics Canada. (S. Canada, Productor). Disponible en: <https://www150.statcan.gc.ca/n1/pub/45-20-0002/452000022019001-eng.htm>

Nazier, H., & Ezzat, A. (2021) Gender differences and time allocation: A comparative analysis of Egypt and Tunisia, *The Quarterly Review of Economics and Finance*, DOI: <https://doi.org/10.1016/j.qref.2021.01.001>

Negraia, D. V., Augustine, J. M., & Prickett, K. C. (2018) Gender Disparities in Parenting Time Across Activities, Child Ages, and Educational Groups. *Journal of Family Issues*, 39(11), 3006–3028.

Peña, X, & Uribe, C. (2013) *Economía del cuidado valoración y visibilización del trabajo no remunerado*. Working Paper 15, Programa Nuevas Trenzas. Instituto de Estudios Peruanos. <http://site.ebrary.com/lib/interpuertoricosp/Doc?id=10741680>

Rubery, J. & Rafferty, A. (2013) Women and recession revisited. *Work, employment, and Society*, Vol. 23 No. 3, pp. 414-432. Tomado de: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0950017012460314>

Sevilla, A., & Smith, S. (2020) Baby steps: the gender division of childcare during the COVID-19 pandemic. *Oxford Review of Economic Policy*, 36(Supplement_1), S169-S186.

Tribín, AM; Mojica, T; García, A. Herrera, P; Ramírez, N; & DANE. (2021) “¿En qué se parecen y en qué se diferencian las estadísticas obtenidas a partir de la GEIH y la ENUT?: Un análisis comparativo y descriptivo acerca del mercado laboral y el trabajo no remunerado” *Quanta Cuidado y Genero*, Pontificia Universidad Javeriana.

ANEXOS

ANEXO A. Definiciones cuidado directo y cuidado indirecto a partir de la GEIH

Actividad	Categoría	Variable
Cuidado Directo	Cuidar o atender niños	P7480S5A1
	Cuidar a personas ancianas y/o discapacitados	P7480S6A1
Cuidado Indirecto	Realizar oficios en su hogar	P7480S3
	Realizar oficios en otros hogares	P7480S4

Fuente: Construcción propia.

 @cuidadoygenero
 www.cuidadoygenero.org

 @DANE_Colombia
 www.dane.gov.co

INFORME

**EL TIEMPO DE CUIDADO DURANTE LA PANDEMIA
DEL COVID-19: ¿CUÁNTO HAN CAMBIADO LAS
BRECHAS DE GÉNERO?**

DICIEMBRE 2021